Los medios de comunicación en Colombia, como propagadores de la conducta criminal.

The media in Colombia, as propagators of criminal behavior.

Juan Felipe Pantoja Peñuela, Jeisson Orlando Chitiva Trujillo; Estudiantes del pregrado de Derecho de la Universidad El Bosque en Bogotá - Colombia. | Trabajo de grado para optar para el título de abogado

Tutor: Islen Yahir Oviedo.

Resumen.

A través de este escrito se aportará una reflexión académica a la luz de la criminología mediática con la cual se responderá a las preguntas (i) ¿si en efecto los medios de comunicación son propagadores de la conducta criminal, y en qué medida? (ii) ¿Que política criminal puede adoptarse para mitigar la problemática encontrada? Esto a través del abordaje de, primero, el papel de los medios de comunicación como difusores de comportamientos sociales. Segundo, aspectos biopsicosociales del individuo, Tercero, el efecto de la reproducción de material violento en la influencia a la comisión de conductas delictivas, cuarto, a través de un marco teórico sobre la criminología mediática y por último, un breve recordatorio de las implicaciones de la regulación de los medios en relación del derecho a la libertad de expresión en un análisis al proyecto de ley 600 de 2021. Para así, aportar una conclusión teórica a las preguntas planteadas.

Abstract.

This paper will provide an academic reflection in the light of media criminology in order to answer the questions (i) whether the media are indeed propagators of criminal behavior, and to what extent? (ii) what criminal policy can be adopted to mitigate the problems encountered? This will be done by addressing, first, the role of the media as disseminators of social behavior. Third, the effect of the reproduction of violent material in influencing the commission of criminal behavior and finally, a brief reminder of the implications of media regulation in relation to the right to freedom of expression in an analysis of the draft law 600 of 2021 in order to provide a theoretical conclusion to the questions posed.

Palabras clave.

Medios de comunicación, Censura, Idea criminal, Patrones de conducta, Factores biopsicosociales, Contenido Violento.

Key words.

Media, Censorship, Criminal idea, Behavior patterns, Biopsychosocial factors, Violent content.

Índice.

1. Introducción.	2
2. Los medios como difusores de comportamientos sociales mediados por la información.	5
2.1 Contexto de la actualidad de los medios de comunicación en Colombia.	5
2.1.1. La eterna guerra antisistema.	7
2.1.2. La creación del delincuente regional en la guerra antidrogas.	8
2.1.3. De la censura, autocensura o regulación de la información.	10
3. Los aspectos biopsicosociales del individuo como factor objetivo de la información.	13
4. La reproducción de determinado material audiovisual como afectación a la proliferación de una conducta en la sociedad.	16
5. Marco teórico de la criminología mediática.	18
6. Proyecto de ley N°600 de 2021. Regulación y libertad de expresión.	21
7. Conclusión.	24
7.1 Respuesta a la primera pregunta.	24
7.2. Respuesta a la segunda pregunta.	26
8. Bibliografía.	29

1. **Introducción.**

La realidad no es lo que se cree ver. Si, es cierto, un hecho se puede mostrar en diferentes perspectivas hasta que por alguna razón se convierte en realidad, no para una, para millones de personas alrededor del mundo. En un mundo hiperconectado y bajo un esquema de globalización mundial, en cuestión de segundos los consumidores de los medios se pueden informar sobre los sucesos que acontecen en otro continente o en nuestra misma comunidad.

Hay que afrontar que muy poca de la información que percibimos llega al público, por el hecho de que el receptor de la información no se encuentra omnipresente en cada evento que puede destinarse a un medio de comunicación, los seres humanos se encuentran afectados por los estímulos que nos rodean y estos construyen la realidad en la que conviven con miles de millones de personas. Es allí en donde los medios de comunicación inciden en la vida cotidiana de los ciudadanos como la ventana al mundo de la realidad histórica y funcional; gracias a ellos se toman decisiones vitales por lo que muestran y sobre todo por lo que el consumidor elige ver.

Mediante la creación de la escritura, del lenguaje y otros aspectos, la humanidad ha distribuido información de generación en generación. Los juglares contaban las historias de los dioses y quienes redactaron los libros se encargaron de que el conocimiento perdurara por la historia. A partir de la creación de la imprenta, se operó bajo el esquema de quien obtiene ingresos es quien puede aprender sobre un arte u oficio, y en el aspecto que interesa en el presente texto, conocer la información alrededor del mundo, reflejada en los textos que comparten los terceros que no estuvieron allí, quienes escriben bajo sus vivencias propias o basados en los criterios que requiere un medio para publicar las historias.

Con posterioridad a la proliferación de los medios de comunicación, como la radio, el periódico y las revistas, se empezó a masificar la información en la población. Desde las últimas noticias de Europa que llevaron a la Independencia de los pueblos latinoamericanos hasta el conocimiento de los eventos que acontecían al interior de las naciones con el término de un día, hasta la invención de la radio y quienes ilustraban bajo sus voces los hechos que se veían en el periódico iniciaron a popularizar la información, crearon historias que llevaban a la población y reportaban por todos los eventos que se les permitía continuar.

En un lapso temporal cercano, se encuentra a los medios audiovisuales como la mayor forma de distribución de información, lo análogo se convirtió en digital, bajo esquemas de códigos binarios se determinó la libertad del internet sobre la censura provocada por los estados o quienes generan la información quienes la controlan para su mayor provecho. Tal y como se mencionó en *La Naranja Mecánica* “es curioso que los colores del mundo real solo parecen verdaderos cuando se ven por una pantalla” (Kubrick, 1971).

Es así como los medios, se han convertido en fuentes de información, conocimiento y de entretenimiento. Y con la masificación del internet, junto a la facilidad de acceso para cada vez más personas jóvenes, los contenidos audiovisuales se alzan como el medio de entretenimiento de preferencia para la sociedad, contenidos permeados por algoritmos que escogen lo que las personas pueden ver basados en sus gustos, predicciones y demás elementos basados en la captura de datos de lo que se escribe, se busca, se muestran gustos y todo esto se ubica geográficamente.

Según un informe de Kantar IBOPE media (2019), el 98,2% de los colombianos afirma ver televisión, lo que se traduce en que cada colombiano gasta por lo menos 4 horas y 22 minutos al día consumiendo contenido audiovisual en solo televisión, convirtiéndolo en el país con índice de consumo de TV más alto de toda Latinoamérica.

Lo anterior, únicamente en cifras representativas del consumo de contenidos en televisión, un medio audiovisual que ha perdido más popularidad con la aparición de esquemas de comunicación digital basados en dispositivos móviles, en los cuales bajo la descarga de elementos que descriptan la comunicación, surgen las nuevas redes sociales y otros servicios de streaming de contenido por demanda, los cuales ofrecen la oportunidad de elegir específicamente cuál contenido querían consumir.

Las personas, según lo demostrado por los diversos análisis realizados mediante modelos genéticos, neuroquímicos, endocrinológicos, etológicos y neurobiológicos; pueden verse influenciadas por los medios mediante estímulos que generan reacciones bioquímicas del sistema nervioso autónomo. El contenido permite a los sujetos generar emociones como pasión o temor, lo cual genera además del cúmulo de experiencias de la vida cotidiana, esquemas mentales en los cuales se puede llegar a determinar el comportamiento del individuo desde aspectos autónomos de su ser o de los más voluntarios que puede llegar a realizar.

Por ello, se plantean dos preguntas de investigación, la primera, ¿si en efecto los medios de comunicación son propagadores de la conducta criminal), y en qué medida los medios pueden propagarla. Con la respuesta de esta pregunta se busca encontrar la correlación entre los medios de comunicación, el material audiovisual violento, y como este puede llevar a la proliferación de las conductas criminales en la sociedad; esto a través de un análisis contextual de la situación de los medios audiovisuales y la posible relación con circunstancias que han creado a un criminal con el cual los individuos se identifican y reproducen conductas delictivas, la incidencia de factores biopsicosociales como los potenciadores de la conducta criminal en la psiquis de un individuo y el efecto que produce la reproducción de material audiovisual violento en la propensión de los individuos de cometer delitos junto a la influencia que puede tener estos contenidos en fenómenos criminales posteriores a la emisión.

Así, con base en lo encontrado en los apartados relacionados anteriormente, dar respuesta a la segunda pregunta ¿Que política criminal puede adoptarse para mitigar la problemática encontrada? Que, con ayuda de un marco teórico sobre la criminología mediática y una delimitación de la situación entre la regulación de contenidos violentos y el derecho de libertad de expresión decantado a través del análisis del Proyecto de Ley 600 de 2021 permitirá intentar formular una idea primigenia de una política criminal encaminada a mitigar la proliferación de conductas delictivas por medio de los medios de comunicación y su consecuente reproducción

a causa del consumo de material audiovisual violento que refleja conductas que son objeto de reproche bajo el aparato de justicia penal.

2. Los medios como difusores de comportamientos sociales mediados por la información.

Los medios de comunicación mediante la producción del contenido, en el cual pueden llegar a reflejar aspectos o ideas económicas o sociales (como estatus social o la idealización del amor) pueden llegar a mostrar conductas típicas en los entornos bio-psicosociales en los cuales se consume el producto audiovisual; la población en general se ve influenciada por lo observado en aspectos micro como la jerga cotidiana de los personajes o en aspectos macro como identidad o copia de conductas criminales, por lo cual, estos medios permiten mediante fenómenos de convencimiento o de imitación que se cometan ciertas conductas criminales, en las cuales mediante dicha emulación se crean esquemas fenotípicos y de conducta del potencial criminal y de la misma forma, pueden llegar a diseminar la idea del enemigo o del sujeto que realiza el crimen perfecto al enaltecer las conductas reprochables que afectan a una sociedad, generando así una imagen positiva de tal conducta que influencia a los consumidores a replicar una serie de delitos inspirados en lo reproducido por los medios audiovisuales.

La ciencia y la tecnología han tenido una gran injerencia en la actualidad, es decir, se ha convertido en un hecho y medio indispensable de consumo con gran impacto en la sociedad, de esta manera repercutiendo en su actuar y en su día a día con la información transmitida en ella de ahí su importancia y repercusión en la educación como medio de aprendizaje.

No obstante, la utilización de los medios de comunicación no siempre se ve influenciada por el aprendizaje y fines educativos, se ha denotado gran poder de contenido violento en los medios visuales, con mayor aceptación por parte de los jóvenes entre los 15 a 26 años. (Santagada, 2015).

La evolución que ha sido expresada en la introducción a este escrito hace menester que se haga un pequeño análisis de los puntos más importantes que reflejan las situaciones de como los medios de comunicación tienen una injerencia en las conductas de las personas. Esto, para que en la conclusión de este escrito se pueda recoger lo depurado de cada contexto a continuación para dar respuesta a la pregunta planteada.

2.1 Contexto de la actualidad de los medios de comunicación en Colombia.

En la sociedad colombiana, se encuentran diversas particularidades, desde el punto de vista geopolítico, criminológico, estructural, e incluso como se presentan las noticias según la zona del país junto al público que puede abarcar. Por regla general, ya cada ciudadano al interior de las urbes posee un celular inteligente con 2 aplicaciones fundamentales que conllevan a su conocimiento de la realidad, Facebook y WhatsApp.

Ambas, de la misma compañía con sede en el extranjero se diferencian una de la otra, en un factor inicial, WhatsApp trata de una aplicación que comunica mensajes de datos mediante el cifrado punto a punto en el cual el remitente deposita un mensaje de datos, el cual puede contener texto, audio o video con el fin de comunicar al recipiente del mensaje. Mientras tanto Facebook, en Colombia, funciona bajo la alimentación de datos basados en un algoritmo el cual muestra al usuario un contenido el cual está “personalizado” con base a lo visto previamente por el destinatario, desde fotos familiares, hasta videos de un medio de comunicación digital.

En la misma medida se ha erigido Twitter como fuente informativa usada por muchos medios de comunicación, pero este se es de poco acceso en la base de la sociedad a causa del esquema de comunicación de dicha red social. Este medio tiene por necesidad la búsqueda de brindar la información estrictamente en máximo 240 caracteres, lo cual, lleva a que sus mensajes sean tendientes a frases más directas con la información que el redactor quiere compartir dirigida al consumidor del contenido y, por tanto, se convierte en un medio de comunicación con esquemas estrictos para los involucrados.

En la frontera entre lo digital y lo análogo se encuentran los medios de comunicación, en esquemas plenamente digitales se han encontrado medios de comunicación que presentan información depurada para el formato en el que se encuentran, medios como “La Silla Vacía”, han surgido bajo el esquema digital y en el cual ilustra una información sintetizada con el fin de remitir o resumir el hecho informativo en un modelo sencillo para el receptor de la información.

En yuxtaposición, se encuentran los medios tradicionales, los cuales han migrado a esquemas híbridos de información análoga y digital, en la cual, mediante el esquema de hipervínculos comunes en el mundo del internet, el usuario accede a una noticia clara y detallada que puede estar siendo publicada en el periódico de mañana o anunciada en el radio. Es así como los medios más tradicionales del país como El Tiempo, El Espectador, El Heraldo, El País y Vanguardia Liberal perduran en la era digital.

Los medios anteriormente mencionados, se han visto históricamente involucrados en la cultura de la nación, desde su creación se han convertido en diseminadores de ideas políticas a fines del gobierno o del propietario de su planta matriz en las regiones de influencia de estos periódicos. Es allí, en donde vemos discursos políticos sobre cómo se ha presentado las cuestiones sociopolíticas que han afectado a la nación desde su independencia hasta el día de hoy. (Melo, 2017)

Es en este aspecto que por años se han escuchado y leído bajo los términos más despectivos y peyorativos, los hechos que han acontecido en la historia de la nación, dialogar sobre descamisados, poblaciones particulares, glorificación desmedida de un sector de la población y diversos factores más han desencadenado componentes de criminalidad en la nación, por fuera de fenómenos discriminatorios y demás hechos que construyen en el imaginario colombiano del delincuente promedio.

En esa misma línea, parafraseando a uno de los últimos filósofos de la generación, los términos de un hecho y su perpetrador al llegar a conocer que será grabado por cámaras y retransmitido, influye en la preparación y en el curso del acontecimiento (Eco, 1982). Esto permite al criminal disfrazar su fin en un mundo digital lleno de medidas de seguridad pasivas.

El mundo se encuentra rodeado de cámaras y circuitos cerrados, en el cual mediante medidas de seguridad pasiva se han confirmado los preceptos delictivos sobre las personas en la actualidad, estos preceptos se encuentran alimentados bajo los aproximadamente 640 medios de comunicación existentes en 2021 (Toro, 2021), por tanto, es deber explicar el cómo se da este fenómeno a lo largo de la historia colombiana.

2.1.1. La eterna guerra antisistema.

Durante décadas, por simples códigos de color y vestimenta se identificó al aliado del enemigo en Colombia, azules y rojos, como liberales y conservadores se pugnaron el poder en Colombia basados en conflictos, incendiados por la redacción de sus periódicos políticos que informaban hechos que acontecían todo bajo el fin de sus letras.

En el periodo de los años treinta, se dio un fenómeno principal que radica en la censura de los diarios, es a partir de allí en donde los medios de comunicación reflejaban a los “enemigos” de la nación, comunistas, bolcheviques bajo discursos de bandoleros, malandros y viceversa.

A partir de allí y del surgimiento de las repúblicas independientes al interior de ciertos departamentos, dio base a un discurso popular en contra del enemigo interno, del terrorista, que no sabíamos cómo lucía, pero que se brindaban escritos para categorizar y que quienes eran afines a dichas ideas, se retirarán de las ciudades para elevarse en armas como teóricos.

En la misma medida, se dio la criminalización del estudiante, tal y como es el ejemplo peruano, en el que los estudiantes de universidad pública de escasos recursos se convertían en el enemigo interno de los ciudadanos, al ejercer sus derechos políticos y al existir la disociación entre miembros de movimientos universitarios revolucionarios en los 80.

Por lo anterior, el enemigo construido por los medios radicaba en el estudiante que se encontraba al interior de las universidades públicas, estudiando alguna ciencia social y es un prejuicio que perduró por lo largo del tiempo, así como el del campesino de ciertas zonas de los departamentos del Cauca, Tolima y Santander.

La proliferación de estas categorizaciones no solo causó señalamientos por parte de sectores externos en la misma sociedad, sino también, indirectamente empezó a crear un perfil bajo el cual las señaladas personas empezarían también a acomodarse inconscientemente con el fin de pertenecer a un grupo. Dicha necesidad ha sido también estudiada y definida como una necesidad universal de todo ser humano en tanto “la necesidad de pertenencia mostró estar conformada por los sentimientos positivos o tendencias gregarias que genera la pertenencia y por el miedo que produce el rechazo o la no aceptación por parte del grupo de pares” (Calero, Barreyro, Formoso & Injoque-Ricle, 1988.) estos sentimientos a los que se ve expuesta la audiencia, principalmente joven, en donde se manifiesta en mayor medida esta necesidad de pertenencia, los impulsó a encasillarse a sí mismos en un patrón de conducta que les fue propuesto por los medios de comunicación, generando así una extensión o réplica de las conductas criminales o no señaladas.

2.1.2. La creación del delincuente regional en la guerra antidrogas.

Es de entender que desde el descubrimiento de las rentas ilícitas sobre el tráfico y cultivo de sustancias estupefacientes nos han transportado a 5 o 6 lugares históricamente afectados por el fenómeno. Iniciemos con la bonanza marimbera, en la cual las poblaciones de La Guajira a causa del abandono estatal y de su ubicación geográfica, se vieron inmersas en este fenómeno en el cual, al interior del país les causó una exclusión social.

Posteriormente y con el surgimiento del comercio de cocaína por parte de los señores de la droga como Pablo Escobar o Carlos Ledher, iba desarrollado con el surgimiento de esta renta ilícita, a tal punto que modificó a nivel nacional la opinión sobre las personas provenientes de departamentos como Antioquia, y quienes eran apartados económicamente. Se tenía entonces que quienes no cumplían con los estatus de vestimenta y etiqueta de la época y de la zona geográfica en donde se encontraban, podían interpretarse como potenciales sicarios o personas que laboraban para las estructuras del crimen organizado sobre las drogas.

Cuando dicho poder migró al Departamento del Valle del Cauca. En el cual, a diferencia del Departamento de Antioquia, se dio bajo fenómenos diferenciales en los individuos que realizaban esas conductas, por tanto, quienes se lucran con rentas ilícitas mejoraron su vista ante la sociedad, integrándose a ella y creando estructuras a su interior. Pero ante la ruptura del Cartel del Valle en sus diversas microestructuras criminales, llevó a que sus figuras fueran tendientes al uso de cirugías plásticas a inicios del milenio con el fin de evadir la persecución de sus enemigos y de las autoridades.

Ante el surgimiento del microtráfico como renta ilícita, quienes cometen esta conducta típica se organizaban bajo códigos de vestimenta, por lo cual eran fácilmente identificables por las autoridades. A la caída del Cartel del Norte en el que su influencia se encontró en la costa caribe colombiana y el Cartel del Norte del Valle, se evitó la identificación de los individuos basado en uso de bienes inmuebles y muebles de menor valor económico pero de prestancia social importante como el uso de vehículos de determinada marca, o la compra de bienes en ciertos sectores de los municipios de su área de influencia.

Hasta el surgimiento de las novelas que hablan de la historia de la renta ilícita en Colombia, como el Cartel de los Sapos, Escobar el Patrón del Mal y diversas más sobre el provecho de las rentas ilícitas, la población de estas zonas volvió a tomar elementos de dicha cultura, dado que en los medios de comunicación fueron ilustrados en el rodaje, a tal punto que se quedaron en el imaginario colectivo y en la misma sintonía se implementaron nuevos elementos culturales provenientes de la República Federal Mexicana y de las series televisivas que provienen de las productoras de contenido acentuadas allí. Elementos que quedan en la cultura de cierto sector de la población colombiana a la fecha.

Este aspecto, puede ser uno de los mayores ejemplos de nuestra tesis, en la cual la glorificación de los lujos, relaciones personales y comunitarias, y en general del estilo de vida de los Capos e intervinientes del negocio de la droga genera un sentimiento positivo en los jóvenes que no

vivieron en carne propia la violencia de los cárteles, sino que únicamente ven el punto de vista de los creadores de las producciones audiovisuales, como las mencionadas, que tienden a romantizar y dramatizar los hechos reales con fines artísticos. Y en últimas, dicho sentimiento, es la misma semilla de la idea criminal que puede llegar a germinar dependiendo también de factores como la cosmovisión que tenga la persona sobre su realidad.

Así, el hecho de que un joven que haya crecido en una situación de pocas oportunidades, sumado a bajos recursos económicos, insensibilizado a la violencia por su realidad social y expuesto a la glorificación de los lujos de la vida criminal retratados por los medios de comunicación, puede llegar a entender que la única salida a sus condiciones actuales, con miras a un tipo de “superación personal”, es la misma vida de delincuencia y violencia que le han sido propuestos como una suerte de antihéroes que cumplen sus fines.

2.1.3. De la censura, autocensura o regulación de la información.

Este título tomado del texto escrito por César Mauricio Velásquez Ossa, ilustra el desarrollo desde 1998 hasta el día de hoy. Es de entender que la Constitución Política de Colombia de 1991 en su artículo 20, tutela fundamentalmente el derecho de las personas a recibir, compartir información que sienta a bien llevar a la población en general.

Pero en el año de 1998, el país se encuentra bajo asedio de una escalada de los grupos alzados en armas que ejercieron control político y territorial bajo los lentes del periodismo nacional, el cual, basaba los acontecimientos que reportaba con preferencia territorial más en Bogotá y replicaba la información que le llegaba por parte de los grupos armados que tenían una guerra fratricida.

Para evitar la propaganda, la apología a los hechos cometidos por los grupos ilegales y el temor colectivo ante el avance de la publicidad por segunda mano, la otrora Comisión Nacional de Televisión proyectó un acto administrativo que no fue aprobado en el cual se intentó reglamentar la "transmisión y emisión de comunicados, mensajes e imágenes de secuestros, homicidios, masacres y asalto a poblaciones, perpetrados por los grupos alzados en armas, organizaciones criminales y terroristas".

Esto llevó a aclamados periodistas de la época a determinar, en que forma el gobierno o la población estaba observando la información, a lo que el artículo realizado por Velásquez (2001) sigue citando otro de su autoría en el cual menciona un estudio realizado por el Observatorio de Medios de la Universidad de La Sabana, en el que como resultado muestra

que los noticieros muestran aproximadamente $\frac{1}{4}$ de su tiempo al aire en la emisión de imágenes violentas.

“con un promedio de 7 secuencias problemáticas por programa. El 68,4% de las representaciones de violencia en los noticieros colombianos, corresponde a violencia visual, es decir, a la presentada de manera gráfica; el 28,5%, al recuento verbal de amenazas, actos y consecuencias, realizado por el periodista o el conductor del informativo, y el 3,1%, está representado en el abuso del lenguaje realizado por una persona que aparece en pantalla” (Velázquez & Gutiérrez, 2001, 5)

Pero, ocho años después, no cambió, es más, mutó de la violencia generada por los grupos armados organizados a otro tipo de situaciones como lo menciona Gabriel Alba Gutiérrez en su texto.

“Se encontró que el epicentro de los acontecimientos está en Bogotá (52%) y en los departamentos y las regiones (27%); que predomina un periodismo de declaraciones estrechamente relacionado con el peso de las fuentes oficiales, entre las cuales tienen mayor figuración voceros de la policía, de los ministerios y de las alcaldías; que hay una marcada tendencia al “unifuentismo”, con 43% registrado en Bogotá, Medellín y Barranquilla. Un 30% presenta más de dos fuentes y 27% de las piezas analizadas no menciona sus fuentes. Las fuentes son 71% masculinas y 15% femeninas –especialmente en Bogotá y Barranquilla–. Las mujeres son fuente para temas relacionados con el entretenimiento, la salud y los problemas sociales” (Gutiérrez, 2009, 140)

Es allí en donde se encuentra un fenómeno en el cual el medio ha creado la percepción de la criminalidad o de los hechos criminales que afectan la nación basados en lo entregado por las oficinas de comunicaciones estratégicas de cada ente, en lo cual lo usan como fuente única de información sobre cierta conducta que afecta a la sociedad.

Así, se ve cada día, más imágenes de macro criminalidad y de delitos de alto impacto para la sociedad a causa del fenómeno del uso de elementos de seguridad pasiva en residencias y bienes públicos como cámaras de circuito cerrado de televisión, o de cámaras al interior de los vehículos, quienes mediante la divulgación de dichas imágenes permiten la ubicación e individualización de personas que incurrir en actos delictivos.

Se interpreta en los medios basado en los reportes de prevención general positiva que realiza las entidades del orden estatal con el fin de, primero, generar en la comunidad la sensación de

seguridad en la institucionalidad, segundo, incentivar a que se acerque y denuncie las conductas típicas que la afectan y, en una tercera medida, como un mensaje negativo a los delincuentes para que no continúen con la realización de dichos actos. Pero, ante fenómenos extra culturales, el último fin de la prevención general, ha llevado a que se glorifiquen ciertos criminales como hecho de contracultura.

2.1.4. Las redes sociales en la disipación de la conducta criminal.

Estos fenómenos de prevención general, y la forma en la cual fuera redactado hace décadas, no tenía como punto de vista la expansión de ideas mediante redes sociales. En el mundo se vio comúnmente en temas de yihadismo en el cual, mediante las redes, se llegó a un sector de la sociedad discriminada en Europa occidental.

Los jóvenes en el mundo tienden a convertirse un sector apartado de la sociedad por la liberación física y mental en la que se encuentran; es allí en donde las conductas criminales ingresan y proliferan, bajo dos modelos, el del sistema de valores como el proyecto de vida a apuntar, es allí en donde las acciones violentas tienden a atrapar a cierta clase de personas que han contenido su vida ante el sistema. (Charry, 2018)

Mediante la creación de subsistemas de la cultura en las redes sociales podemos encontrar que se llegue a diseminar, como factor epidemiológico, la idea contramayoritaria y en muchos casos, ilegal. No podemos denominarlo como si fuera un delito, dado que no supera la frontera del pensamiento, pero ante la existencia de factores en los cuales se propagan ideas delictivas (bajo el esquema de delitos naturales o artificiales), la producción idónea de material audiovisual puede llegar a la realización de conductas delictivas.

En Estados Unidos, mediante el uso de redes sociales de otro orden como Reddit y 4chan, que trabaja bajo el esquema de foros productores de contenido, se ha detectado un patrón entre los homicidios, en los cuales, existe interacción entre miembros de subculturas segregadas de una forma presencial y aumentar los receptores en momentos en los cuales el Bullying y la venganza llegan a la comisión de hechos delictivos.

En Colombia, el uso de las redes mencionadas en el párrafo anterior no es usual. Pero ante hechos que han sido diseminados bajo el esquema algorítmico de Facebook, Instagram, Twitter, permiten el intercambio directo de ideas, la asociación y la comisión de conductas. Esto demostrado en los hechos de descontento social, la propagación de información similar al

acontecido en la primavera árabe, en el cual la propagación de la información llevó a un descontento social.

Respecto de lo anterior, las interacciones sin filtro de las personas en las redes sociales pueden propiciar la aparición de opiniones o discursos de odio que inciten al actuar delictivo. No es un secreto que Latinoamérica tiene un gran índice de delincuencia por hurtos de cualquier tipo; cada año parece ser que la inseguridad en las ciudades aumenta a pasos agigantados respecto de estos delitos y que las fuerzas del orden público son cada vez más ineficientes para combatirlos. Es por esto, que se ha empezado a dar una tendencia a glorificar la denominada “justicia por mano propia”, en la cual, las comunidades más afectadas por la delincuencia común deciden ponerle un alto a cualquier costo, traducándose en linchamientos a los delincuentes que logran ser aprendidos por la comunidad hasta llegar al punto de matarlos o dejarlos gravemente heridos.

La justicia por mano propia es usualmente publicitada entre grupos de comunidades de redes sociales como grupos de WhatsApp o Telegram dedicados exclusivamente a propagar el contenido violento de grabaciones de estos linchamientos, tal como era el caso del reciente cerrado grupo de Facebook “Chapa tu choro y déjalo paralítico” el cual incitaba, usando también categorizaciones despectivas como las de “rata”, a herir gravemente a los delincuentes que lograban ser atrapados. No hace falta mencionar que esta también es una conducta delictiva y una falta a los derechos humanos y del debido proceso de la persona que también es delincuente.

Como se ha demostrado a lo largo de la historia, la forma en la cual se persuade a los individuos trata de la creación de vínculos de carácter emocional, psicológico o intelectual; estos vínculos alimentados por la comunicación abierta, rápida y directa a través de distintos canales, lleva a que miembros de la comunidad construyan la sensación de pertenecer a una comunidad internacional o bien a una subcultura (Cano, 2019).

Subculturas, que no influyen en delitos de alto impacto, pero generan comunicación comunitaria los cuales generan fenómenos de exclusión y afectación a poblaciones vulnerables a causa de la forma en la que se comparte la información.

3. Los aspectos biopsicosociales del individuo como factor objetivo de la información.

Llegando al fondo de cada sujeto, es deber analizar los factores integrales que lo influyen a su vida cotidiana, esta integralidad se ve inmersa en un análisis de los factores intrínsecos que sostienen los individuos en sociedad, si se tiene en consideración los modelos genéticos neuroquímicos, endocrinológicos, etológicos y neurobiológicos, como lo ilustra Gil-Verona (2002). En estos modelos, se debe dividir la biopsicosocialidad del individuo en la influencia del sistema nervioso central autónomo y somático en el cual, en el primer modelo se busca explicar la agresividad mediante las reacciones bioquímicas del sistema nervioso autónomo como principal causante del comportamiento del ser humano. En segundo lugar, se evalúa el funcionamiento de las hormonas esteroideas acogiendo una en particular denominada andrógenos, sustancia que se intrínseca en la etapa prenatal y que logra determinar el comportamiento del individuo desde aspectos autónomos de su ser o de los más voluntarios que puede llegar a realiza.

En tercer lugar, está basado en el estudio de la historia natural de la conducta, teniendo como precedente la base y el origen de los comportamientos que propician la conducta agresiva. En cuarto lugar, señala y estudia la división del cerebro, hecho generador de las conductas violentas, encaminadas a una acción - reacción como método de defensa y, en este orden, la conducta inadecuada es producida únicamente por patrones biológicos, que son innatos al ser humano y producidos por la cantidad de placer o dolor que su entorno les produce, es allí donde se debe hacer énfasis a un equilibrio que permita contener la capacidad funcional y disuadir de las conductas no aceptadas en la sociedad.

Existen escenarios que se crean exteriormente la reacción del Sistema Nervioso Central en sus aspectos autónomos ante el alcance de la información que los seres humanos reciben e interpretan en cada momento, por lo cual, frente a las condiciones de su entorno, como ente biopsicosocial se desprenden conductas según su alerta ante el área biológica que comparte con otros sujetos sociales.

Por lo cual, en el entorno y ante la creación de experiencias mediante la recolección primaria de la información, la cual trata de que el sujeto es quien mediante su estudio de su entorno y de acciones que le acontecen en su vida cotidiana, o en su defecto, recolecta información de vía secundaria cuando por un procedimiento en el cual un sujeto le comparte sus vivencias o lo afirmado por un tercero. (Cano, 2019)

El claro ejemplo de ello son los medios de comunicación, como se pronuncia en el argot popular, no es lo mismo estar en el momento de la noticia que ver la noticia, lo cual explica un

punto a tratar, dado que la información que detenta la persona por estos medios se encuentra permeada por distintas perspectivas de todos los sujetos que muestran la información, desde quien realiza el registro fotográfico, hasta quien redacta el informe y quien realiza la labor editorial.

Inicialmente no se presentaban inconvenientes con el público al cual llegaba la información, toda vez que eran considerados televidentes o lectores pasivos, dado que la interacción entre el medio, periodista y el ciudadano era prácticamente imposible. Junto a lo anterior, no existía veeduría y si podía existir censura o alguna forma de instalar una tergiversación de la información.

Es allí en donde surgen términos despectivos que categorizan a ciertos individuos o especificaciones morfológicas de estos que, mediante la acción de ciertos sujetos de la sociedad, buscaron el reproche y la ruptura de sus lazos con la sociedad dado que son enemigos del orden y de la vida en sociedad, el ejemplo más claro es cuando se refieren a “Bandidos” (El Tiempo, 2002).

Pero, ante la promulgación de las Tecnologías de la Información y Comunicación, junto a la diferente existencia de medios formales o informales de comunicación, permite que exista una diferencia razonable de la actualidad donde el consumidor de los productos audiovisuales puede resultar ser activos y así mismo los productores de los mismo contenidos, en la mayoría de los casos el contenido o hecho resulta ser público y de fácil acceso por quien puede realizar acciones para mostrar la información. (Valderrama, 2018)

Sin embargo, no todos los sujetos pueden acceder a estas tecnologías, lo que evidencia conflictos sociales, una costumbre que no se ha modificado teniendo en cuenta el gran auge que posee la tecnología, las redes y las mismas controversias digitales.

Si bien es cierto se está ante la presencia de contenido amplio en los medios, es decir, romanticismo, humor, drama, etc. de igual forma, se es fácil acceder o encontrar contenido de odio, muerte, violencia, tragedias, donde desafortunadamente son acciones que se ven en la actualidad, es entonces donde la audiencia se motiva y reacciona frente a este tipo de publicaciones.

Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, si bien es cierto existen patrones biológicos con estudios científicos que justifican porque existe la criminalidad y los ataques violentos, en la actualidad se evidencia la influencia de los medios visuales en especial en población juvenil

que atrae a conductas agresivas justificando que es lo que se vive día a día en la sociedad, como es el caso como la ya mencionada necesidad de pertenencia (p.p.8).

Actualmente, la audiencia tiene gran variedad de contenido en los medios, es decir, son diferentes los tipos de contenido que se visualizan en los medios de comunicación, y los receptores en virtud de su autonomía deciden la programación que desean ver. En este orden de ideas, el problema radica en la influencia de la violencia en la televisión, ya sea con narco novelas emitidas día a día, o la saturación de los medios informativos con hechos violentos y la muestra de imágenes violentas que provocan una reacción negativa en los espectadores.

Así mismo, los jóvenes tienen preferencia por las series televisivas que transmiten en la actualidad, se evidencia la gran cantidad de audiencia en este tipo de programas, claros ejemplos de ellos son *El Cartel de los Sapos*, *El capo*, *El Chapo*, *Escobar – El patrón del mal* etc. muestran al televidente un modelo a seguir, señalando la forma fácil de conseguir dinero sin importar los medios para conseguir el objetivo. Es preocupante cuando este tipo de contenido es transmitido en un país donde el trabajo en su gran porcentaje no tiene un empleo digno, informal, por ende, son circunstancias que impulsan al ser humano a optar por métodos fáciles de adquisición de dinero.

No obstante, el ser humano tiene la oportunidad de elegir la manera de cómo se enfrenta a diferentes situaciones y determinar la forma idónea de actuar, pero así mismo el sujeto no toma decisiones bajo su determinación biológica sino por el lenguaje universal que se tiene en la sociedad, es decir, estos aspectos determinan el comportamiento humano. De esta manera se evidencia que visualizar contenido violento en la televisión genera un comportamiento influenciando al televidente con un contenido violento, implantando la semilla de una idea criminal.

4. La reproducción de determinado material audiovisual como afectación a la proliferación de una conducta en la sociedad.

Como se ha podido entrever en los apartados anteriores, se debe tener en consideración que el uso de la tecnología, como método de acceso a la información ha tenido gran acogida en la sociedad y que así mismo, se ha establecido en uno de los principales medios de consumo de esta, sin importar su contenido y la posible clasificación que se pueda hacer del mismo. No obstante, esta incursión de la tecnología trae consigo cambios que pueden llegar a repercutir tanto de manera positiva como negativa en la sociedad.

En este orden de ideas, al hacer énfasis al impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad, aterrizando a los medios audiovisuales se muestra una dualidad del aspecto individual del sujeto en el cual se generan vertientes del comportamiento individual y social de la persona, su forma de pensar y en gran medida cómo reaccionar ante determinadas situaciones por su acercamiento informado por los medios de comunicación al entorno social.

Si bien es cierto que en varias oportunidades los medios de comunicación resultan aportar a la pedagogía, en otras ocasiones se ejemplifica el caso contrario, toda vez que el contenido recibido por parte de la audiencia permite que ella tome las posturas brindadas por los encargados de compartir la información y las tome como propias, teniendo en cuenta que, así como transmiten contenido de animales, romance, comedia, drama, también se visualiza contenido poco apropiado y que resultan ser llamativos para un sector poblacional que, por repetición, disfruta de consumir contenido audiovisual violento. (Barros & Barros, 2010).

Los medios audiovisuales, para Moore (2009), hacen parte de los recursos didácticos que busca la enseñanza empleando como vías la recepción, el oído y la vista, recreando imágenes, palabras y sonidos. De esta manera se hace mención de que los medios de comunicación participan de forma activa en la identidad del individuo, influyendo en temas controversiales como lo son la identidad de género, raza, temas violentos, ya que se debe tener en cuenta que estas tienen como fin generar una imagen del mundo relacionado a lo que se logra vivir día a día, planteando un comportamiento ante determinadas situaciones sociales.

Una de las grandes problemáticas no solo es que es un medio accesible a todo mundo y la penetración como enseñanza que este tiene, sino realmente la controversia versa sobre el tipo de contenido transmitido en estos medios. Por otro lado, para McLuhan (2011) los medios de comunicación complican el lenguaje escrito, distorsionando la verdadera realidad social, no logrando tener un panorama completo del hecho como aconteció.

Ahora bien, los jóvenes que ven y buscan el acceso al contenido violento disponible en la red mundial de información tienen más posibilidades de comportarse de forma agresiva, así mismo sucede con los adolescentes que juegan videojuegos, son más propensos a ser agresivos teniendo en cuenta que en estos el “héroe” suele ganar al vencer o matar a los “malos”, provocando confusiones entre el bien y el mal, que aunque sea un concepto interno, bajo un concepto social es un enfrentamiento y una disyuntiva que puede llegar a una acción positiva objeto de reproche por la Justicia Penal.

Estos sucesos generan problemas sociales, así lo afirma el doctor Grafman “la exposición a los videos violentos inhibe las reacciones emocionales ante videos similares agresivos a medida que pasa el tiempo”, esto quiere decir, que el joven menos sensible a la violencia, lo hará aceptar más la violencia y por ello más probable que cometa actos agresivos ya que este factor que permite controlar las actuaciones agresivas se reduce por el hecho en el cual se encuentra de una manera socialmente aceptada por su micro comunidad la cual puede estar en encuentros sociales presenciales o virtuales.

No debe ser ajena la idea de los efectos negativos que producen los contenidos violentos en la población más vulnerable como lo sería los niños y los jóvenes, entrando en controversia lo psíquico y lo sociocultural, los efectos evidenciados en esta conducta son:

- menor sensibilidad al dolor.
- comportamientos agresivos.
- emplear la violencia como mecanismo para resolver conflictos.
- victimizar a otros.
- desarrollo de pensamientos acerca del mundo como un lugar malo y tenebroso.

Todo esto se debe a que la población que se encuentra activa en la sociedad, se encuentra bajo la influencia de un ambiente socialmente difuminado por los medios de comunicación poco favorable que tiene como resultado comportamientos inadecuados a los ojos de la sociedad y que en su mayoría son catalogados como delitos.

5. Marco teórico de la criminología mediática.

La criminología mediática es la vertiente de la ciencia interdisciplinar que se encarga del estudio biopsicosocial del delincuente, así como del crimen. Esta rama se encarga del análisis bajo el aspecto social del delincuente en el cual se encuentra inmersa la sociedad en el factor psicológico del individuo, creando mediante los factores de prevención positivos, un aspecto etimológico, fenotípico y cultural en el cual el medio transmite una información que, como menciona Zaffaroni en su obra “La Cuestión Criminal” permite el neopunitivismo en un mundo globalizado. Más específicamente, explica Ríos Patiño (2019)

se entiende por criminología mediática la construcción de la cuestión criminal que hacen los medios masivos de comunicación social para explicar a la

sociedad que la criminalidad tiene por causa la conducta de una persona mala, enferma, monstruosa, desviada, trastornada o diferente, que deber ser considerada como enemiga.

Este punto de vista en la criminología amplía el abordaje estratégico al medio en el cual se desarrolla la sociedad, en el cual los procesos de micro y macro criminalidad se establecen en el fondo de los Agentes de Control Penal (Zaffaroni, 2001), quienes además de los participantes incluidos normativamente en el sistema penal, sea de orden inquisitivo o acusatorio; debe integrar a los medios de comunicación quienes reflejan la información basado en sus esquemas de la información interoperable para un mundo globalizado en el cual el receptor quien puede ser el agente, denomínese como Juez, Investigador Judicial, Instructor, Fiscal, Apoderado o incluso cualquier ciudadano deba realizar la acción del juzgamiento al interior de su psique, con el uso (o abuso) de sus experiencias previas, de varias conductas presuntamente ilícitas con el fin de realizar una contravención socialmente aceptada al directamente implicado y por ende de una manera directa o indirecta al sector social al que pertenece.

La criminología mediática al ser un esquema despolitizado que se basa en el medio de comunicación, en el que se permite la creación de la realidad basada en la información, subinformación y desinformación, en convergencia con prejuicios y creencias, basada en una etiología criminal simplista asentada en *causalidad mágica* (Zaffaroni, 2012), esta permite el punto arquimédico en la creencia de prejuicios en los cuales, se pone en juego la creencia del bien y el mal de las sociedades que establecen sus esquemas morales bajo costumbres socialmente aceptadas, que integran al derecho natural que se ven trasladadas a la normatividad positiva y, por tanto, exigible como forma de reproche social a los órganos de justicia quienes están encargados de judicializar la moralidad, dígase en otras palabras positivizar el populismo punitivo.

Esta rama de la Criminología, integra al psicoanálisis del individuo y del grupo, junto a los conceptos filosóficos y sociológicos de Michel Foucault (1976) de la sociedad de la vigilancia y castigo esgrimidos bajo los argumentos de las relaciones de poder entre el cual se crean esquemas de anatomía política en los cuales el ser humano y, sobre todo, el delincuente se ve objeto para ser instrumento, medio, objeto o fin de un sector de la sociedad en el cual sea analizado. Bajo el objeto, el sujeto que comete el ilícito deja de ser humanizado y se integra bajo un esquema de opresión público en el cual, se le suspenden derechos como

contraprestación al daño social ejercido en esquemas punitivos administrado por personas influenciadas e influenciables para castigar. (Palma, 2021).

En la misma medida, integra el concepto del Derecho Penal del Enemigo de Gunther Jakobs (2003) en el que la deshumanización del delincuente proviene por la ruptura que genera con el esquema de la sociedad en el cual habita, convirtiendo el proceso adversarial en el que se desarrolla el proceso penal por la tesis de que quien contraviene a la sociedad pierde sus derechos, y se convierte en el enemigo que hay que destruir. Por tanto, en nuestras sociedades que integran la moralidad en la norma legislativa permiten dicha cuestión para crear una sociedad de prevención activa en la cual, mediante el control tecnológico de los sujetos que intervienen en ella, permitan neutralizar desde el interior de la sociedad las conductas contrarias a ella.

Por lo anterior, este esquema del estudio criminal no es nuevo, ha permanecido a lo largo de la historia en lo cual la furia de la sociedad permite la creación del pánico moral basada en una representación inexacta de los hechos basada en la dispersión cuasi epidemiológica de la noticia contraria al orden social. Y por ello permite la estigmatización persuasiva de ciertos entornos de la sociedad en la que se transmite el pensamiento criminal, desde el fenómeno micro criminal de los hurtos, pasando a los crímenes de cuello blanco hasta la macro criminalidad manifestada en acciones terroristas esquematizadas bajo organizaciones de intensidad avanzada, y con ello permiten la generalización de los sectores sociales como posibles enemigos según sea la forma en la que se presenta la información.

Un ejemplo de lo anterior explica Javier Palma (2021), es cuando los nazis usaban sus medios de información con el fin de crear la noción de que los judíos no eran solo una clase de subhumanos, sino también de crearlos como un enemigo público causante de todos los males de la Alemania de primera mitad del siglo XX, para así las personas receptoras de dicha información colaboraran con la maquinaria de exterminio nazi.

Este uso de los medios de información como criminología mediática encuentra su fundamento en la utilidad que tiene con el fin de manipular masivamente la noción de criminal en una sociedad. Este poder de convencimiento de los medios resulta útil para un estado ya que le da fundamento, y el apoyo necesario en las democracias representativas, para imponer sanciones penales cada vez más duras y que socavan los derechos de privacidad de las personas (Ríos, 2019).

6. Proyecto de ley N°600 de 2021. Regulación y libertad de expresión.

El proyecto de ley N° 600 de 2021 ha sido el último esfuerzo por tratar de regular el contenido que pueda afectar los derechos de los niños, niñas y adolescentes en los medios de comunicación y el internet. Este proyecto tiene su fuente en el exhorto ordenado por la Corte Constitucional en sentencia C-442 de 2009 M.P. Humberto Antonio Sierra Porto, en el cual se consideró que existe una omisión legislativa por la Ley 1098 de 2006 “Por la cual se expide el código de la infancia y la adolescencia” respecto de la responsabilidad de los medios de comunicación para con los derechos de los menores y adolescentes ya que “omitió incluir un elemento esencial para armonizar con los deberes del Estado de procurar que las medidas a favor de niños y niñas sean eficaces”.

Así, el Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC) presentó el 2021 un proyecto de ley que tenía por objeto regular el régimen de responsabilidad de los medios de la comunicación “mediante la adopción de mecanismos de prevención para que no se generen contenidos que atenten contra sus derechos <de los niños y niñas>”. (P.L. N°600 de 2021, pág. 1). E iba dirigida a proveedores de televisión, radiocomunicaciones en general y los Proveedores de Servicios de Internet (ISP).

Algunas de las medidas contenidas en la ley para hacer cumplir su propósito, consistían en (i) una comisión de expertos encargada de clasificar el material que tendría competencias como mecanismos administrativos de detención, filtros, controles parentales, bloqueo y eliminación de los contenidos que consideren puedan atentar contra la integridad moral, psíquica o física de los niños (ii) Prohibiciones a los Proveedores de Servicios de Internet de albergar en los sitios textos, imágenes, videos, y en general contenido que puedan considerarse como amenazantes directa o indirectamente a los derechos de los niños. (iii) deberes y obligaciones técnicas para los mismos ISP de abstenerse de publicar el mencionado contenido, así como de instalar programas técnicos para impedirlo (iv) facultades sancionatorias al Ministerio de las TIC y a la Comisión de Contenidos Audiovisuales de la Comisión de Regulación de Comunicaciones respecto de las infracciones contenidas en el proyecto de ley que consistían desde amonestaciones hasta multas y suspensiones del servicio. Por último, el Proyecto de Ley incluía una Suspensión Temporal de la Emisión de Contenidos por la cual la autoridad podía ordenar en forma de medida cautelar la abstención de transmitir contenido hasta la decisión de fondo cuando “detecte que un contenido podría potencialmente poner en riesgo los derechos superiores de la niñez, la infancia y la adolescencia” (P.L. N°600 de 2021, pág. 8).

A través de la lectura se puede recalcar algo que resulta inquietante y es la indeterminación de ¿que constituye un contenido que sea un potencial riesgo para la integridad moral, psíquica o física de los menores y adolescentes? A lo largo del Proyecto se evidencian las facultades de las autoridades administrativas encargadas de la vigilancia y sanción de los medios de comunicación, así como las obligaciones que se le imponen a estas últimas. Sin embargo, lo que se considera como un contenido potencialmente peligroso resulta una facultad discrecional de la administración al establecerse en su artículo 21 que “la gravedad de las faltas, y el rigor de las sanciones por infracciones administrativas se graduarán, por parte de cada autoridad administrativa, atendiendo a los criterios definidos en el artículo 50 de la Ley 1437 de 2011”. Artículo que meramente menciona criterios generales para las graduaciones de las sanciones en todo aspecto.

Este Proyecto de Ley, como era de esperarse, resultó ser controversial en cuanto a que las facultades que le abogaba a la administración generaban preocupación en lo que podía llegar a significar para el derecho de libertad de expresión. Tal así se ve reflejado en los titulares de prensa como el de DPL News (2021) “*Proyecto de Ley para regular contenidos en medios e internet enciende las alertas en Colombia*”. O el de PluralidadZ (2021) “*Proyecto de Ley 600/21: la estocada del gobierno para callar medios independientes*”. Los cuales reflejan el alarmismo y preocupación que generó lo que pudo significar el inicio del fin de la neutralidad de los medios de comunicación y el internet.

Mismas preocupaciones también fueron transmitidas en la ponencia del proyecto en la Comisión Primera en la Cámara de Representantes que desembocó en el archivo del Proyecto. Rendido en informe 20210525 de este cuerpo legislativo se manifiestan las intervenciones de quienes se oponían al proyecto argumentando que si bien se sabe que el derecho a la libertad de expresión no es un derecho absoluto y que está limitado por los derechos y reputación de los demás y por el orden público, la salud, moralidad y seguridad nacional, como lo establece el artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966, parte del bloque de constitucionalidad del derecho colombiano. Y así mismo el artículo 20 de la Constitución Nacional al indicar que este derecho tiene una responsabilidad social, pero aun así no habrá censura. Las restricciones al ejercicio del derecho de libertad de expresión deben estar siempre claras y definidas en la Ley ya que de lo contrario se estaría violando el núcleo esencial de este derecho, en tanto “La precisión debe tener un grado de especificidad que le permita a los individuos regular su conducta de forma clara, esto como garantía de no encontrarse sometido a las limitaciones discriminatorias y/o arbitrarias”.

En concordancia con lo anterior, se recuerda la sentencia T-391 de 2007 de la Corte Constitucional la cual indica en mismo sentido que se prohíbe que la limitación al derecho de la libertad de expresión sea manifestada en mandatos legales vagos, incompletos, indeterminados, amplios, etc... por cuanto la falta de especificidad violan la protección a este derecho al tanto que dejaría al individuo vulnerable a la persecución y arbitrariedad de la administración que pretenda hacer cumplir una Ley de este tipo, y agrega “También debe la definición de la limitación estar en la misma ley para evitar que sea la administración o la autoridad judicial la que llene su contenido”.

Otro aspecto importante a traer a colación de la ponencia negativa presentada al presidente de la Comisión Primera en el escrito es la referencia al “Test Tripartito para la limitación del derecho de libertad de expresión” como el test exigido por la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos consistente en 3 pasos así.

“(1) La limitación debe haber sido definida en forma precisa y clara a través de una ley formal y material (2) la limitación debe estar orientada al logro de objetivos imperiosos autorizados por la Convención Americana, y (3) la limitación debe ser necesaria en una sociedad democrática para el logro de los fines imperiosos que se buscan; estrictamente proporcionada a la finalidad perseguida; e idónea para lograr el objetivo imperioso que se pretende lograr.”

Otra intervención fuera de este informe es la de la Cámara Colombiana de Comercio Electrónico (2021), a consideración de esta organización, el Proyecto de Ley viola los lineamientos constitucionales dados tanto por la Corte Constitucional como los de la Convención Americana de Derechos Humanos para la limitación del ejercicio del derecho de libertad de expresión. Además, considera que

“El Proyecto de Ley desarrolla medidas que no son proporcionales para el fin que buscan, pues las estrategias de bloqueo/filtrado suponen una profunda intromisión en el derecho a la intimidad y la libertad de expresión de los usuarios, ya que analizan el contenido del material intercambiado entre ellos”.

Adicionalmente, agrega.

“La generalidad en los criterios para identificar contenidos supondría un riesgo para el ejercicio de los derechos fundamentales, constituyéndose como una censura previa en escenarios que no corresponden a la excepción de la prohibición general a la censura previa establecida por la Convención Americana. “

Por último, la organización nos recuerda de un principio mundialmente aceptado llamado “*net neutrality*” cuyo objetivo principal es mantener las conexiones en internet sin ningún tipo de intervención gubernamental o privada que tenga carácter político o con fines de lucro económico por fuera de la legalidad y el cumplimiento de los derechos humanos. En palabras de la organización, el proyecto de ley viola este principio en tanto

“Bloquear una URL o un dominio, independiente del fin que tenga, va en contravía del principio de neutralidad de la red, pues el Estado debe garantizar a los ciudadanos no restringir el acceso y uso a cualquier contenido y/o aplicación a través de internet.”

Como ya se ha prevenido en párrafos anteriores y por la misma Comisión Primera, la indeterminación de los criterios para limitar los contenidos de las emisiones de los medios representa un riesgo de arbitrariedad que da amplias facultades sancionatorias a la administración que podría socavar el derecho a la libertad de expresión de los colombianos. Si bien el fin de la norma de proteger la integridad de los menores es un objetivo social y jurídicamente aceptable, genera preocupación en que las facultades otorgadas a la administración pueden ser un precedente peligroso para lo que podría gestarse como una censura con fines políticos.

7. Conclusión.

7.1 Respuesta a la primera pregunta

Con posterioridad al entender el papel fundamental que juegan los medios de comunicación en el actuar de las personas y por consiguiente su comportamiento en la sociedad. Ahora bien, los hechos que resultan ser vinculantes a los delitos que es una realidad en el país en el que diariamente se muestran contenidos en los medios de comunicación que provienen de una sola fuente o que surgen de una investigación de un sujeto, la información resulta ser manipulada por sus características propias y con fines autónomos del medio con el fin de llamar audiencia y por ende generar mayor tráfico de público en sus recursos, y no necesariamente informar con total veracidad o imparcialidad la realidad de los hechos. Es allí en donde la forma en la que se compartan los hechos serán de vital importancia, con el fin de la interpretación que los mismos tengan y la acogida del público, de esta manera la criminología juega un papel indispensable.

Montserrat Quesada (1999) hace mención a que los medios de comunicación no transmiten la realidad, sino una reproducción de la misma, es decir, que la audiencia sólo conoce una parte de la realidad, no toda la realidad en sí. De igual forma, la misma autora señala que los medios realizan una presentación selectiva de las noticias y así mismo es primordial el énfasis que le dan a los diversos temas a tratar, suceso que determinará la percepción del mundo, la mirada de los hechos, las normas y los valores presentes en la sociedad.

Por otro lado, Fernando Carrión (2008) en un artículo sobre populismo mediático hace referencia a que la práctica de los medios de comunicación es invisibilizar a algunos actores de los hechos y generar protagonismo sobre otros, en esta medida quitarle voz en muchas oportunidades al victimario lo que conlleva a la exhibición de injusticias sociales. En este orden de ideas, se evidencia la influencia de la percepción que tenga el televidente sobre la violencia y el crimen.

Es menester destacar que los temas violentos, el crimen y los delitos son acogidos en gran manera por la audiencia, teniendo en cuenta el auge social que finalmente termina distorsionando la realidad, es por esta razón que los medios de comunicación en su mayoría transmiten hechos violentos respondiendo a la demanda masiva, que es lo que determina los temas más abordados en los medios y a su vez la percepción de la realidad.

Aterrizando un poco más la idea de los medios de comunicación y su relación con el delito, resulta determinante para la interpretación que se le da a la conducta delictiva. Álvaro Sierra señala, *“es decisivo un cambio en la concepción de la violencia o el delito. De ser un hecho noticioso, el delito y la violencia en general deben ser entendidas y abordadas por los medios de comunicación, como proceso que a su vez está relacionado con otros procesos sociales que lo alimentan”*. En este orden de ideas, el exceso de detalles al narrar la noticia criminal resulta innecesario, se debe buscar una noticia con un enfoque analítico que, si bien debe contextualizar el hecho, también debe ofrecer un panorama amplio del mismo, con el fin de sensibilizar al espectador sobre la violencia.

En conclusión, con base en lo expuesto en este escrito, y en respuesta a la primera pregunta, tenemos que el grado de incidencia que tienen las obras audiovisuales que replican delitos o violencia en la efectiva realización del delito varía dependiendo las realidades sociopolíticas y económicas en las cuales está inmerso un posible criminal.

Así, la conducta criminal y su materialización en hechos típicos, antijurídicos y culpables se puede ver inspirada e influenciada por los contenidos audiovisuales que se encuentran en los

medios, dado que la utilización de ellos no siempre se ve influenciada por el uso de buenas prácticas o el aprendizaje y fines educativos, sino en esquemas y fenómenos que permiten denotar un gran poder de contenido violento en los medios visuales.

De igual forma, como también se analizó en este texto, se encuentra que existen factores biopsicosociales que pueden llegar a definir a una persona como propensa a una reacción negativa en respuesta a los estímulos visuales que reciba. Como se analizó en el apartado 3, el cerebro juega un papel importantísimo, sino es que vital, en la determinación de la conducta de un individuo cuando esta se expone a material audiovisual violento, por cuanto las reacciones químicas que produce, es un factor determinante en la materialización de la conducta mediante la acción - reacción como método de defensa, y, en este orden la conducta inadecuada es producida únicamente por patrones biológicos, que son innatos al ser humano y producidos por la cantidad de placer o dolor que su entorno les produce, es allí donde se debe hacer énfasis a un equilibrio que permita contener la capacidad funcional y disuadir de las conductas no aceptadas en la sociedad.

Por ello, bajo lo demostrado teóricamente, se puede intuir que realmente puede existir una correlación entre el contenido del medio audiovisual sin importar el origen de su información y la realización por parte de ciudadanos de conductas típicas, antijurídicas y culpables. Y siendo así, cómo se crea el criminal que realiza los delitos de alto impacto los cuales afectan a la ciudadanía y por ende existe tal y como lo reflejan los medios.

En suma, se argumenta que la posible materialización de un delito depende del grado de significancia que la escena violenta tenga en la vida de la persona que lo está, que a su vez está condicionado por otros aspectos propios de su relación con su entorno y procesos psicológicos internos, así como en su educación y las posibilidades que tenga de optar por otras alternativas al delito. La decantación de esta respuesta es necesaria para poder responder y formular una posible política criminal que busque mitigar los efectos de la proliferación de conductas criminales por medio de los medios de comunicación.

7.2. Respuesta a la segunda pregunta.

Si se tiende a crear una política criminal efectiva tendiente a erradicar o disminuir los delitos inspirados por el consumo de material audiovisual violento o que reflejen conductas reprochables, Se debe traer a colación la sentencia C-646/01 de la Corte Constitucional, en la

cual se enlista las posibles acciones que se pueden adoptar para hacer frente a conductas reprochables a nivel social, dicha política criminal está asociada con tres formas de criminalización, que son:

- criminalización primaria: define el comportamiento como delito, es decir, la definición legislativa de los delitos y las penas.
- criminalización secundaria: se determina el individuo como responsable del delito, porque así lo establece la ley, dando paso a la investigación criminal teniendo en cuenta los hechos punibles.
- criminalización terciaria: es la ejecución y cumplimiento de los sujetos como responsables del crimen o también considerada la fase de ejecución penitenciaria.

Por otro lado, la Corte Constitucional en sus sentencias T-388 de 2013 y T-762 de 2015, ha establecido la existencia de un estado de cosas inconstitucional para el sistema penitenciario y carcelario, señalando que la política criminal empleada en el Estado colombiano es reactiva, en busca del endurecimiento punitivo, poco reflexiva, inestable, inconsciente y subordinada a las políticas de seguridad, las cuales también se encuentran influenciadas en el contenido que muestran los medios y como este contenido es compartido. En este aspecto, proviene la idea de las ordenes de un stakeholder mediante redes sociales al observar un comportamiento antijurídico lo cual, también integra la criminalidad.

En este orden de ideas, la política criminal implica tener claros objetivos para generar acciones por parte de las diferentes instituciones estatales con el fin de dar solución a una situación que resulta problemática a nivel social y que causen un perjuicio en la misma. La política criminal debe tener una sola base empírica para poder tener una evaluación clara de los impactos de las medidas que llegasen a adoptarse y de esta manera tener certeza del éxito o el fracaso que la esta tendría.

Es allí en donde de manera teórica, la tendencia sobre pedagogía y derecho basado en la evidencia real y no en la circunstancial podría impartir un punto, un camino en el cual reducir las distancias en las cual la interpretación social conlleva a la destrucción del imaginario delictivo y permite una aproximación real del individuo socialmente desvinculado.

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente, se tiene claro la incidencia de los medios de comunicación para la concurrencia de actuaciones delictivas, pues tal como se mencionó a lo largo del trabajo, los medios audiovisuales se acogen a la corriente masiva, es decir, a lo que

la audiencia solicita en mayor medida. Realmente el problema no radica en dar a conocer hecho que tienen lugar en la vida cotidiana, sino por el contrario la distorsión de la realidad, considerando la influencia de los mismos en la población civil, llevando a la sociedad a adoptar un patrón conductual que genera un comportamiento de acuerdo a lo vivido en la sociedad.

Por tal motivo, es donde debe tenerse en cuenta la funcionalidad de la criminología mediática por su efectividad de moldear la ideología del criminal en una sociedad. Por tanto, si se desea, por ejemplo, eliminar las epidemias de un cierto delito que resulte endémico en cierta parte de la sociedad, como es el caso del microtráfico y el hurto a personas en comunidades de bajos recursos. Es necesario manipular la información que se brinda con el fin de, si bien informar del hecho, aprender a separar el delito del sujeto. Es decir, encontrar la forma de informar del hecho, correctamente señalando el aspecto negativo del mismo, sin que esto signifique correlativamente satanizar a el individuo que comete el delito.

Lo anterior, puesto que el hecho que categorizar a un sector de la población con un determinado delito, únicamente causará el rechazo social de ambos, excluyendo a los individuos de la participación de la vida comunitaria y sesgando sus oportunidades y, en últimas, como ya se analizó previamente en este escrito, al encasillar a un individuo en una realidad social, este se adapta a la misma y todo lo que esta conlleva; si se dice que las personas que viven en determinada forma, viven en cierto sector y hablan con especiales características son delincuentes, por las necesidades de pertenencia del ser humano de las que ya se habló, lo más probable es que el individuo que se cría en este entorno adopte tanto aspecto positivo y negativo de su realidad. Pero, por el contrario, si se repite una imagen positiva de una comunidad, los miembros de esta trabajarán en mantener su imagen frente al resto de la sociedad.

Se dice que, si se le repite a un niño que es un bravucón o un *bully*, este tomará las conductas y comportamientos que son propias de esta categoría, pero si se le repite que él puede mejorar y tener una imagen positiva, el niño empezará a comportarse como un estudiante ejemplar. De misma forma sucede con los individuos perteneciente a un sector social y la categorización que los medios de comunicación le dan a este. Así, se debe tener conciencia del poder de los medios de comunicación el cual, en una política pública basada en la criminología mediática, debe propender en primera medida, por la reproducción de una imagen positiva de las comunidades marginadas en una sociedad donde normalmente se concentran el grueso de delitos retratados en series, novelas y películas sobre criminalidad callejera. Segundo, como ya se advirtió, en la separación del delito y su reproche, del individuo que comete el delito con el fin de no

categorizar su personalidad como la típica de un criminal. Tercero, la política debe propender por la pedagogía sobre los actos delictivos, enseñando que no es un tipo de personas el que delinque y por último, enseñar o advertir que los actos retratados en los medios audiovisuales aun glorifiquen una conducta o un patrón de conducta criminal, no son dignos de seguir.

Está política, debe tener cuidado de ser tramitada de la forma que el orden legal lo admita, y en cautela de los demás derechos consagrados en la Constitución Política y tratados de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Esto con el fin de no incurrir en los vicios de los cuales padecía el Proyecto de Ley 600 de 2021, que si bien tenía un fin altruista, también daba herramientas que afectaban derechos de las personas de una forma injustificada. Así. la política debe tener un aspecto que respete la dignidad humana en todos los sentidos y en cautela de los derechos de todas las personas de la sociedad.

8. Bibliografía.

- A. Bentura, D. Ross & S. Ross (1963) *Imitation of film-mediated aggressive models*. Journal of Abnormal and Social Psychology. Vol 66. Pag. 3-11.
- Barak, G. (1988). Newsmaking criminology: Reflections of the media, intellectuals, and crime. Justice Quarterly, 5(4), 565-587.
<https://doi.org/10.1080/07418828800089891>
- Barros, C & Barros, R. (diciembre de 2015). Los medios audiovisuales y su influencia en la educación desde alternativas de análisis.
- BBC News. (20 de octubre de 2010). Imágenes violentas aplacan la emoción.
- Birkbeck, C. (2011). Criminología comparada : estudios de caso sobre delincuencia, control social y moralidad. Dykinson.
- Birkbeck, C. (2011). Criminología comparada : estudios de caso sobre delincuencia, control social y moralidad. Dykinson.
- Brage Cendán, S. B. (2013). Cuadernos de criminología. J.M Bosch.
- Calero, A. Barreyro, J. Formoso, J & Injoque-Ricle, I (2018) Inteligencia emocional y necesidad de pertenencia al grupo de pares durante la adolescencia. Subjetividad y procesos cognitivos, 22(2). <http://ref.scielo.org/w8wvkg>.
- Cámara Colombiana de Comercio Electrónico (2021) Proyecto de Ley 600 de 2021, Protección derechos de la niñez, infancia y adolescencia. [1.1 PPT AUDIENCIA PL 600.pdf \(camara.gov.co\)](#)
- Cano, M. A. (2019). La expansión, intensificación y seducción del terrorismo islamista a través de internet: análisis criminológico. Revista colombiana de estudios militares y estratégicos, 17(26), 271-287. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.431>
- Castillo Moro, M. (2017). Miedo, control social y política criminal. Una visión multidisciplinar de la seguridad, derechos y libertades. Dykinson.

- Charry Joya, C. A. (Ed.). (2018). Ciudadanías conectadas, sociedades en conflicto: investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública. Universidad del Rosario, Editorial.
- da Veiga Días, F., & Jobim do Amaral, A. (2021). Media criminology in Brazil: algorithms and new geopolitic control developments. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 123, 211–254. <https://doi.org/10.9732/2021.V123.728>
- Ferrell, J. (1999). CULTURAL CRIMINOLOGY. *Annual Review of Sociology*, 25, 395-418. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.25.1.395>
- Florencia Actis, M. (2021). La construcción de la delincuencia femenina en las tramas de la criminología mediática. (Spanish). *Investigaciones Feministas*, 12(2), 639–652. <https://doi.org/10.5209/infe.73059>
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.
- Fuentes Osorio, J. L. (2005). Los medios de comunicación y el derecho penal. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, núm. 07-16, p. 16:1-16:51. Disponible en internet: <http://criminet.ugr.es/recpc/07/recpc07-16.pdf>
- García, V. C. (2021, 10 junio). *La ministra TIC presentó una iniciativa que determina obligaciones para medios de comunicación e ISP sobre la difusión de contenidos que podrían atentar contra los derechos de niños y adolescentes. El proyecto ha recibido críticas acerca de sus alcances y el potencial riesgo de censura*. DPL News. <https://dplnews.com/proyecto-de-ley-para-regular-contenidos-en-medios-e-internet-enciende-las-alertas-en-colombia/>.
- Gekoski, A., Gray, J. M., & Adler, J. R. (2012). What makes a homicide newsworthy? UK national tabloid newspaper journalists tell all. *British Journal of Criminology*, 52, 1212–1232.
- Gil Verona, J. A., Pastor, J. F., et al (2001). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales De Psicología*, 18(2), 293 -303. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16718207.pdf>
- Goebertus, J. Robledo, A. & Albán, L (2021) 20210525 Ponencia negativa PL600 2021. Secretaria de la Cámara de Representantes, Comisión Primera.
- González, C. A. B., Chaparro, D. M. B., Gómez, C. D. S., Guzmán, F. H., Osorio, O. J. T., Rodríguez, S. G., Cañón, S. R., Escobar, J. P. P., Arcón, M. F. M., Borda, K. R., Hernández, Y. K. R., Forero, J. D. L., Skinner, F. A. P., Barrera, D. A. L. & Romero, V. C. C. (2020). Medios, redes sociales, cine, control social y penal. Universidad Nacional de Colombia.
- Granja, P. J & Palma, A. B (2021) Los micrófonos del miedo, Criminología mediática y discurso penal de marginalización. *Revista de derecho Fundación Universidad del Norte*. N°56, p.p. 56-93.
- Greer, C. (2010). News media criminology. In E. McLaughlin & T. Newburn (Eds.), *The Sage handbook of criminological theory* (pp. 490–513). London: Sage.
- Gutiérrez, G. (2009). Los medios de comunicación en Colombia frente a las demandas de los ciudadanos. *Actualidades Pedagógicas*, 1(54), 137-145. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1084&context=ap>
- Hayes, R. M. & Luther, K. (2018). #Crime: The Theoretical Underpinnings. #Crime, 1-41. https://doi.org/10.1007/978-3-319-89444-7_1

- Hayes, R.M., Luther, K. (2018). #CSI Effect: How Media Impacts the Criminal Legal System. In: #Crime. Palgrave Studies in Crime, Media and Culture. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi-org.ezproxy.unbosque.edu.co/10.1007/978-3-319-89444-7_2
- Hernández, J., Lasso, C., & Pallares, M. (2021). Medios de comunicación y accionar político: apuntes para una fenomenología de la mediocracia en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(1). <https://doi.org/10.21500/22563202.4310>
- Herrero Herrero, C. (2011). *Fenomenología criminal y criminología comparada*. Dykinson.
- Ibáñez Peinado, J. (2012). *Psicología e investigación criminal : la delincuencia especial*. Dykinson.
- Jakobs, G., & Cancio Meliá, M. (2003). *Derecho penal del enemigo*. España.
- Jamieson, P. E., & Romer, D. (2014). Violence in popular U.S. prime time TV dramas and the cultivation of fear: A time series analysis. *Media and Communication*, 2(2), 31–41.
- Kubrick, S. (Director). (1971). *The Clockwork Orange [La Naranja mecánica]* [Film]. Warner Bros.
- Laidler, K. J., Lee, M. & Wong, G. P. (2017). Doing criminology on media and crime in Asia. *Crime, Media, Culture: An International Journal*, 13(2), 135-151. <https://doi.org/10.1177/1741659017710296>
- Leiva, G., Ruiz, S., & Velásquez, C. (2002). Inventar o reflejar la realidad. Un dilema que compromete la credibilidad informativa de los medios de comunicación en Colombia. *Palabra Clave*, 7, 1-29. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/400/538>
- McLaughlin, E., & Newburn, T. (Eds.). (2010). *The SAGE Handbook of Criminological Theory*. SAGE Publications.
- Ministerio de Cultura. (2003). *Medios y Nación, historia de los medios de comunicación en Colombia*. Aguilar.
- Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2021) Proyecto de Ley 600 de 2021. [P.L.600-2021C \(PROTECCION NIÑOS\).pdf](https://www.camara.gov.co/P.L.600-2021C%20(PROTECCION%20NI%C3%91OS).pdf) ([camara.gov.co](https://www.camara.gov.co))
- Moore, S. E. H. (2013). The cautionary tale: A new paradigm for studying media coverage of crime. In C. Critcher, J. Hughes, J. Petley, & A. Rohloff (Eds.), *Moral panics in the contemporary world*. New York: Bloomsbury.
- Muñoz, L., & Sanchez, R. (n.d.). Caracterización de noticias sobre suicidio en medios impresos en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(1), 12-18. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2013.11.002>
- Palma Escobar, A. B. (2022). The microphones of fear: Media Criminology and Criminal Discourse of Marginalization. *Revista de Derecho Uninorte*, 56, 56-93. <https://doi.org/10.14482/dere.56.343.2>
- Peelo, M. (2005). Crime and the media: public narratives and private consumption. *Questioning crime and criminology*, 20–36.
- Peña, C., Herrera, L., & Salazar, J. (2016). Participación ciudadana, a través de los medios de comunicación como legitimación de la democracia participativa en

Colombia. *ADVOCATUS*, 13(26), 145-153.

<https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/advocatus/article/view/942/735>

- Piña-Osuna, F. M. (2022). Esquemas valorativos y participación en actividades de tráfico de drogas en Sonora, México. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 74, 195-212. <https://doi.org/10.17141/iconos.74.2022.5345>
- *Proyecto de ley 600/21: la estocada del gobierno para callar a los medios independientes*. (2021, 8 junio). PluralidadZ. <https://pluralidadz.com/politica/proyecto-de-ley-600-21-la-estocada-del-gobierno-para-callar-a-los-medios-independientes/>.
- Quesada, Montserrat (1999): Violencia mediática y reacción social. *Revista Latina de Comunicación Social*, 13. (1999). <https://www.revistalatinacs.org/a1999c/139quesada.htm>
- Rep, M. & Zaffaroni, R. (2012). *La cuestión criminal*. Planeta.
- Ríos, P. G. (2019) La información policial sobre la identidad del imputado: la criminología mediática en el proceso de construcción del enemigo. *Revista derecho y sociedad*. N°52. P.p. 207-218.
- Romero Flores, B. Cuervo García, A & Vinagre González, A.M. (2021). *Criminología aplicada*. Siglo del Hombre Editores.
- Romero, L., Tejedor, S., & Pabón, M. V. (2021). Actitudes populistas y percepciones de la opinión pública y los medios de comunicación: Estudio correlacional comparado entre España y Colombia. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 43-66. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1507>
- Ruva, C. L., Guenther, C. C., & Yarbrough, A. (2011). Positive and Negative Pretrial Publicity: The Roles of Impression Formation, Emotion, and Predecisional Distortion. *Criminal Justice and Behavior*, 38(5), 511–534. <https://doi.org/10.1177/0093854811400823>
- Salter, M. (2016). *Crime, justice and social media*. London, UK: Routledge.
- Santagada, M (2015) “*El conflicto no resuelto de las escenas violentas*”. *La medusa en el espejo, Ensayos sobre la violencia contemporánea*. p.p. 192.
- Sotirovic, M. (2001). Affective and cognitive processes as mediators of media influence on crime-policy preferences. *Mass Communication & Society*, 4, 311–329
- Surette, R. (2015). *Media, crime, and criminal justice: Images, realities, and policies* (5th ed.). Stamford, CT: Cengage Learning.
- Surette, R. (2016). Measuring copycat crime. *Crime, Media, Culture*, 12, 37–64.
- Surette, R., & Otto, C. (2001). The media’s role in the definition of crime. In M. Lanier & S. Henry (Eds.), *What is crime controversies of crime and what to do about it* (pp. 139–154). New York: Rowman & Littlefield.
- Tiempo, R. E. L. (2002, 25 noviembre). *GUERRILLEROS O TERRORISTAS*. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1317999>.
- Toro, J. (2021, May 29). En Colombia hay 306 medios de comunicación nativos en las redes e internet. *LaRepublica.co*. <https://www.larepublica.co/internet-economy/en-colombia-hay-306-medios-de-comunicacion-nativos-en-las-redes-e-internet-3177659>
- Tovar, A. N. (2021). *Populismo punitivo: Crítica del discurso penal moderno*. INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS PENALES.

- Uvirtual. (26 de octubre de 2021). Cómo influyen los medios de comunicación en el delito.
- Valderrama, C. (2009). LA INVESTIGACIÓN EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN COLOMBIA (1980-2009). *Nómadas (Col)*, (31), 262-276. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112061018.pdf>
- Velázquez, C. m., & Gutiérrez, L. m. (2001, Diciembre). Censura, autocensura y regulación de la información. *Palabra Clave*, 5, 17. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/378/518>
- Villarruel, D. (2014). (In)Justicia mediática: Cuando el periodismo quiere ser juez. Penguin Random House.
- Wall, D. S. (2007). *Cybercrime*. Cambridge, UK: Polity.
- Wood, M. A. (2017). Conclusion: Breaking Up and Breaking Down the Fight. *Antisocial Media*, 155-176. https://doi.org/10.1007/978-3-319-63985-7_6
- Wright Monod, S. (2017). Media in a Moral Panic. *Making Sense of Moral Panics*, 85-115. https://doi.org/10.1007/978-3-319-61821-0_5
- Zaffaroni, E. R. & Dias dos Santos, I. (2019). *La nueva crítica criminológica. Criminología en tiempos de totalitarismo financiero*. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez
- Zaffaroni, R. E. (2018, 27 abril). *Criminología académica y mediática. Construcción de miedos, masacres y enemigos*. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6138>